

ALEJANDRO SIEVEKING VUELVE COMO AUTOR CON "EL SEÑOR DE LOS PASAJES"

"La clase media es catastrófica"

ROCÍO LINEROS • SANTIAGO

El próximo viernes Alejandro Sieveking volverá al silencio teatral de ocho años con el *El señor de los pasajes*, montaje protagonizado por Luis Vera bajo la dirección de Juan Cuevas que, aunque ya ofreció un par de funciones el año pasado en el Goethe Institut, ahora se estrena formalmente en el Montecarmelo.

Y con algunos cambios, que incluyen la ausencia de su esposa y eterna acompañante teatral, la actriz Ralúga Castro, abocada al próximo estreno del Teatro de la Universidad Católica *La vieja dama*, fijado para el 8 de mayo.

—¿Es cierto que pensó en retirarse del teatro?

—Sí, es cierto. Si yo me retiré. Pero lo que pasa es que nunca pude ser del todo, porque desde el minuto en que me retiré empezamos a pelear "yo, luz esto y esto otro". Vino el montaje de *La remodelada* (que volverá a estrenar bajo su dirección, y en nueva versión este 28 de abril, invitando que le a Costa Rica a hacer *Los diez días* después de la relación así, tras darle por *Los años*... La mayor parte del tiempo es porque a Bélgica y a mí no cuenta mucho estar separados. No estamos acostumbrados... (Ella ríe)

—Entonces, ¿por qué?

—Lo que pasa es que yo quería escribir novelas también es autor de *La señorita Kitty*. Y hubo un momento de cosas, ciertas experiencias no del todo buenas.

—¿En qué sentido?

—No fueron estimulantes, digamos. Entonces, ante esta sensación de que tenía un problema con el teatro, dije "mejor cortar por lo sano" y apartarme. No fue posible totalmente. Pero lo pasó muy bien y recuperé un poco la alegría de vivir cuando me dedicé a la novela. Empecé a mirar a la gente de otra forma.

Lo más

En Costa Rica, donde residió por diez años, Sieveking sólo estrenó *Pequeños animales salvajes*, que nunca se ha visto en Chile y que ocurre entre el 9 y el 10 de septiembre de 1993.

"Aunque no era exactamente una obra política, de mensaje, sí tenía una posición clara", comenta. "Pero no era ese el objetivo. Era —como siempre en mi caso, creo yo— retratar un tipo de mentalidad chilena. La gente cree que soy muy folclórico, pero no pienso ser. No. La verdad es que cuando escribí *La remodelada* estaba pensando más en las comedias de Shakespeare que en el campo chileno".

—Y ahora, ¿en qué está pensando?

—Siempre un poco en lo mismo. En el fondo, *El señor de los pasajes* es el retrato de una mente burguesa. Que se va retirando a pensar suya, pero el trata incluso de disminuir en muchos casos. Tiene un comportamiento de persona relativamente sofisticada y que sabe manejar muy extraordinariamente, con mucha habilidad. Pero tiene una cosa un poco retrógrada, un egoísmo. Una cosa que los chilenos tienen mucho.

—¿Cómo?

—Cuando volvimos el año 85, nos encontramos con un Chile que no tenía nada que ver con el que habíamos dejado. En diez años, la gente se había vuelto completamente "me salvo yo y el mundo que se caiga". Y ese criterio es el que tiene *El señor de los pasajes*. A pesar de que recibe su castigo. Aunque no sé si el sufre realmente por lo que le pasó al final o porque siente su orden alterado.

—¿Y esa mentalidad tendría que ver con la gente que tiene dinero, como señaló en una entrevista, o con el chileno en general?

—No. Con la gente que tiene dinero... no digamos que sean ricos. Pero, la clase media chilena es catástrofica! Supongo que será por que somos un país un poco catastrófico. Y si las mujeres chilenas son muy fuertes —su criterio

manda un poco este país, este es un país virgo—, al mismo tiempo también muchas son un poquito: mi familia, yo protejo lo mío, mi casa, mi microondas, mi auto, mi lavadora, mis cosas. Y eso por supuesto que te encierra, te reduce, te quita la posibilidad de ser feliz, que es saber aprovechar lo lindo y lo bueno que tiene el mundo, no es solamente tener cosas.

—¿Entonces?

—¿Se va desplazando por sus locales en arriendo... En el viaje de una persona un poco por su vida, donde se va encontrando con su pasado y su futuro de alguna manera. Por eso es un personaje que se traslada entre muchos personajes secundarios. Por ejemplo, raíces de estas personas de las categorías, peluqueros del Pasaje Capel, tiendas de ropa de hombre, el Dueño Turri... Todo lo que es el centro, que es un fenómeno muy particular de Santiago. En general, las ciudades no tienen tantos pasajes. Y como yo vivo en el centro, siempre me refugio en ellos cuando llevo o tengo pedradas de libros de literatura o libros a tomar café. En fin, es un mundo muy estrecho y misterioso a pesar de todo, dice yo.

¿Gabinista?

Entre los secundarios también está el propio Sieveking como Newter, un compañero de la misma

edad que el protagonista, pero que ya está muy avergonzado y desgastado. "Porque no es una persona práctica, básicamente. Muy culto, pero muy volado. El dice que lo que más le carga de su vida es seguir siendo el hijo viejo en casa de los padres".

—Y al principio aparece en una "señal de pollo".

—Sí, trabaja en lo que puede. Vivió en el conservatorio, pero su gusto por la bohemia y su cabezota loca hicieron que fallara, que fuera caposo. En todo caso, lo hacía un actor bastante bueno que renunció, y Juan me dijo "basta tú". "¿Y cómo iba a ser, porque era muy corto pero muy difícil para mí. Bueno, y hay una cosa de asentarme en esta profesión. Le dije a Juan: "bueno, si tú, me sacas con toda tranquilidad, yo no me voy a sentir ni nada por el estilo. Yo no... no quiero estar mal".

—Buena, sus últimas apariciones en escena han sido bastante singulares. ¿Le divierten esos actos de humor?

—Mira, creo que soy un buen actor secundario. No podría hacer un papel protagonista, de ninguna manera, se me caería. Tiene que tener una energía descomunal para sostener un papel, y esa energía la gasto en escribir más que en actuar, o en dirigir incluso. Pero aquí me cuesta más, tengo demasiada auto-crítica, me controla, me temo, se

me aprieta la mandíbula... Un desastre. No es que me haya refugiado en papeles tan chaquitos, sino que se dieron... Si estoy casado con una mujer estúpida, obviamente ella se tiene que reír.

—En este preciso momento, ¿cómo está enfocado su trabajo como autor?

—En el cine! Llamo clásicos de géneros de cine y de televisión para periodistas en el Arcis, un trabajo muy bonito. Y a pesar de eso, la verdad es que nunca he tenido experiencia directa en el cine, porque cuando Raúl Ruiz filmó *Don Juan* justo tenía un viaje a Estados Unidos. Entonces, estaba pensando hacer esta obra como guión cuando Boris Quercia me pidió uno, muy realista y con un tema determinado. Pasar al largometraje esa idea fue lo que hice y, bueno, escribílo entre.

—¿Tiene fecha de filmación?

—Se supone que se va hacer ahora en septiembre. El nombre provisional, que no me hace muy feliz, es *El profesor Varela*. Es la historia de un profesor que se enamora de una de sus alumnas de las categorías... No es *El ángel caído*, para nada. Uno no tiene por qué pensar que esas niñas son chiquetas ni nada por estilo porque andan mostrando las piernas, pero eso es parte de su trabajo. Bueno, y por eso es que pasó muchas horas en las categorías...

Y también activo. Originalmente eran cuatro en la orquesta, pero un actor se echó el pollo. "Ponle no más, a lo mejor lo lee y decide volver", comentó.



"La clase media es catastrófica" [artículo] Rocío Lineros.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sieveking, Alejandro, 1934-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La clase media es catastrófica" [artículo] Rocío Lineros. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa